**Tarea 2.3. Diapositivas, representaciones de indígenas, negros, españoles, mestizos**

**Diplomado Racismo y Xenofobia vistos desde México**

**Héctor Eduardo Luna López**

Elegí la categoría de “indígena”, pues me parece que es una constante en la mayoría de las pinturas y que manifiesta cambios radicales a lo largo de las épocas.

La representación del indígena en la litografía del siglo XVI es paradigmática de la idea que, en general y lamentablemente, creo que se mantiene hasta nuestros días: vemos a una mujer indígena “salvaje”, a juzgar por la cabeza decapitada que lleva cargando, por la lanza y la corporalidad que denota fortaleza física, así como el exceso de vello púbico. No es que resulten negativas por sí mismas las características físicas de esta mujer (que encarna metafóricamente al continente americano), sino que es negativa la intencionalidad con la que se plasmaron: transmitir la idea de que los habitantes de América, incluidas las mujeres, podían ser tan feroces y despiadadas como los hombres. Ideas que durante el siglo XVIII se consolidarían en obras como las *Investigaciones filosóficas sobre los americanos*, del enciclopedista Cornelio de Pauw, en donde afirmaba locuras como que las mujeres de América no tenían leche en los pechos y que eran los hombres los que amamantaban a los niños, o que el aire era tan putrefacto que degeneraba intelectualmente a sus habitantes, y que los americanos eran salvajes como monos… Creo que este tipo de imágenes contribuyeron a la desmedida imaginación de estos intelectuales, entre ellos, célebres naturalistas como Georges-Louis Leclerc “Buffon”, que pese a asumirse como “científicos”, cayeron en la fantasía y la falta de comprobación sobre cómo eran los americanos (en pleno siglo XVIII), lo cual nos hace suponer que, quizás más que carecer de evidencia o sustento científico, lo que hicieron fue un uso ideológico de las representaciones del americano, para mostrarlo “incivilizado”, “salvaje” y “hostil”, a los ojos de los europeos. Estigmas, sin embargo, que no han logrado erradicarse del todo.

En las pinturas de la Virgen de Guadalupe del siglo XVIII, podemos ver otra representación del indígena. En este caso, hay el planteamiento de cierta “igualdad” entre españoles e indígenas, pues aparecen en el mismo plano, a la misma altura y físicamente en proporción con los europeos, solamente cambian los rasgos fenotípicos y la vestimenta. El elemento que da lugar a tal igualdad es la Virgen, la imagen sagrada une a ambas culturas y no es casual que quienes aparecen alabándola sean reyes, tanto en el caso de indígenas como de españoles; no son cualquier indígena, lo cual nos habla de un reconocimiento a su propio estatus social. Vemos de nuevo, un uso ideológico de la figura del indígena, que ahora es encarnada en la Virgen de Guadalupe, se trata de una imagen católica, pero es morena como los indios y nació en el Tepeyac, antiguo e importante sitio de adoración indígena. En ese sentido, además de ser un elemento unificador, la Virgen es un elemento restitutivo, de protección y de invitación positiva a la cultura católica y, en el fondo, un elemento catalizador del mestizaje. Este mestizaje en torno a la imagen devocional puede verse concretamente en el cuadro de Luis de Mena de 1750, en donde a los pies de la virgen se encuentra el componente indígena como parte de la variedad de sujetos que dará lugar a las castas americanas, así es como representado también en algunos frutos y vegetales nativos.

Pasando a las representaciones del siglo XIX, tenemos el cuadro de José Obregón, “El descubrimiento del pulque”, donde vemos una escena de la vida cotidiana indígena previa a la conquista. Es interesante que los indígenas son representados de modo muy blanqueado y con rasgos que incluso recuerdan a la antigüedad griega. Más allá de que este último elemento pueda deberse a un estilo neoclasicista, creo que la idea es representar un pasado indígena glorioso, que ya no tiene un referente real con la población indígena de la época en que fue pintado, mayoritariamente pauperizada, y que resulte atractivo en tanto construcción de una mítica herencia cultural que luce bien a los ojos de los afanes mestizofílicos e incluso racistas.

Paso ahora a referirme a los cuadros posrevolucionarios de Diego Rivera, en donde vemos a los indígenas en dos escenas cotidianas, del lado izquierdo, “El maestro rural”, del derecho, “Organización clandestina del movimiento agrario”. Aquí vemos una representación más fidedigna del indígena, en el sentido de que se muestran condiciones más apegadas a la realidad, lo cual podemos ver en el fenotipo de los personajes, vestimenta y actividades de la época: los niños educándose con el maestro rural; los campesinos, en la tierra, organizando un movimiento social. Me parece muy interesante el cuadro de la escuela, pues vemos elementos que me recuerdan la conferencia de Ana Laura Gallardo, sobre la educación como dispositivo para la “integración” del indígena a la homogenización del mexicano. En el cuadro, aparece el maestro y al fondo el mapa de la República Mexicana, un prócer que si no me equivoco podría ser Miguel Hidalgo o cualquier independentista, y finalmente un mapamundi. La escena me remite a la idea de que se enseña a los niños indígenas tres cosas: 1) Que son *mexicanos* (no nahuas, no mixes, etc.), por pertenecer a este territorio, 2) Que debemos *la patria* a tales héroes (la historia oficial) y 3) Que estamos insertos en este mundo, al cual hay que proyectarse como *nación moderna*. Nuevamente creo que hay un uso ideológico de las representaciones del indígena, se busca ahora integrarlo a la nación mexicana pero no en tanto indígena, sino de modo redencionista y paternalista, llevándolo a la homogenización. Por su parte, el cuadro de los campesinos da el sustento ideológico de la revolución mexicana, aprovechada luego como fundamento de la nación moderna que, en los hechos, colocó al indígena en una posición escenográfica y retórica.

Finalmente quiero referirme a este último elemento, la reducción del indígena a trasfondo cultural y folclórico en representaciones como: “El flechador del Sol” y “La leyenda de los volcanes” de Jesús Helguera, en donde lo que vemos son indígenas absolutamente folcklorizados que, por supuesto, muestra añoranza de un pasado mítico, lejano y muerto, pero que dota de referentes identitarios a nivel de leyendas constitutivas de nuestro origen y orgullo (como los volcanes). El cuadro de Jorge González Camarena, “La vendimia nacional”, me parece que va por la misma línea, pues aparecen mujeres mestizas reunidas en torno a la madre patria, y ataviadas con exuberantes elementos heredados de la cultura indígena, ahora integrados al mexicano como resultado del mestizaje cultural. Aquí la folcklorización en clara, se ve en la ropa típica, en los frutos y verduras, en las flores, en las artesanías y colores. Lo indígena, podríamos decir, ha hecho su aporte, al mismo tiempo que se ha diluido en la nueva esencia nacional mestiza. Como paradigma del mestizaje, vemos que el fenotipo de las mujeres corresponde a un modelo aclarado y occidentalizado, mientras que la mujer que representa a *la patria ideal* es considerablemente más blanca y castaña.